



Taiwán ha entrado al siglo veintiuno consciente de los muchos cambios positivos en el mundo actual. Así, la globalización ha contribuido a que millones de personas en todo el mundo tengan mejores oportunidades. Sin embargo, los beneficios de la globalización están distribuidos de forma desigual, originando tantísimos problemas. La pobreza en sí es un desafío dañino persistente. Pero la creciente brecha entre ricos y pobres, la negación y el abuso de los derechos humanos y la severa degradación del medio ambiente en diversas partes del planeta son un peligro aún más serio para el progreso y el desarrollo a escala global.

Desde su incorporación como n°144 miembro de la Organización Mundial del Comercio (OMC) el uno de enero de 2002, la República de China en Taiwán se está integrando progresivamente a la comunidad internacional. Pero en pos de un intercambio con el exterior aún mayor, seguimos esforzándonos en encontrar maneras de compartir en ultramar habilidades y conocimientos.

El Fondo de Cooperación y Desarrollo Internacional (ICDF) es la principal institución en Taiwán dedicada al progreso internacional. Sus tareas centrales incluyen el fomento de inversiones y la concesión de préstamos, la asistencia técnica, la formación de recursos humanos y la ayuda humanitaria. Mientras, los derechos humanos, la prosperidad económica así como la paz y la seguridad son los tres principios básicos que constituyen el núcleo no solamente del ICDF, sino de la diplomacia de Taiwán.

El ICDF está convencido de que, si Taiwán comparte prácticas pasadas con todos sus amigos y aliados en el extranjero, podremos incentivar el progreso económico y social de los países más necesitados. Por nuestra propia experiencia de desarrollo tenemos la capacidad de llevar a cabo proyectos de cooperación en el resto del mundo. Una política macroeconómica, el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas (PYMEs), la formación de recursos humanos, la revalorización y transformación de técnicas agrícolas y el desarrollo de industrias de alta tecnología son algunas de las áreas elementales que enfatizamos con los proyectos de cooperación.

En materia de desarrollo de las PYMEs, el ICDF ha ejecutado una serie de proyectos de asistencia estratégica en Centroamérica. Combinando la refinanciación de las PYMEs y los programas de formación de recursos humanos, hemos provisto paquetes de respaldo económico que han beneficiado a centenares de empresas en la región. En cuanto a recursos humanos, un mínimo de 500 personas ha participado en una serie de seminarios internacionales acerca del comercio, la agricultura, la pesca y una amplia variedad de vocaciones. Además, 30 estudiantes becados de países aliados están estudiando en Taiwán para conseguir

# Prólogo

un título de post-grado. En términos de agricultura, el ICDF ha enviado aproximadamente 40 misiones técnicas a varias naciones para mejorar las prácticas de los campesinos locales. Creemos firmemente que, a través del desarrollo rural, podremos contribuir a soliviar la pobreza y a erradicar el hambre en muchos países.

El ICDF ofrece asistencia humanitaria y al desarrollo mediante proyectos técnicos y de financiación. En los últimos años se ha asociado con un creciente número de organizaciones internacionales gubernamentales y no-gubernamentales, promoviendo la cooperación bilateral y multilateral. Por ejemplo ha establecido canales de cooperación para el intercambio de datos: entre otros, con el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización de Estados Americanos (OEA), la Organización World Links, “Visión Mundial” y la “Asia Fundation” en Taiwán. Así se ha mejorado significativamente la imagen y la presencia de Taiwán en la arena internacional, ofreciendo oportunidades para una cooperación aún mayor.

El ICDF ha respondido a la política de “La Diplomacia del Pueblo,” planteada por el Presidente de la República de China, Excmo. Sr. Chen Shui-bian, con un nuevo “Servicio de Jóvenes de Taiwán en Ultramar ” y expandiendo el existente “Programa de Voluntarios de Taiwán en Ultramar.” Además, como respuesta a la incorporación de Taiwán a la OMC y fomentar el comercio exterior de la industria manufacturera local, el ICDF mediante un sistema de informática ofrece créditos garantizados a compañías que inviertan en países aliados.

Retornando a los logros del año pasado, quisiera expresar mi más sincera gratitud al Consejo Directivo por su apoyo y orientación así como al público en general por su reconocimiento y participación. También quisiera hacer llegar mi reconocimiento a los miembros de nuestras misiones técnicas, del servicio alternativo y a nuestros voluntarios, cuya dedicación y diligencia han asegurado el gran éxito de nuestros proyectos de cooperación en ultramar. Quisiera además rendir homenaje al anterior jefe de la misión técnica en Senegal, Sr. Shi-hu Chen—sus sacrificios han transformado desiertos en campos fértiles, posibilitando que la población local alcance un mayor nivel de autoabastecimiento.

La cooperación internacional no solamente exige la creatividad de un equipo de profesionales, sino también el apoyo de toda una nación. Nuestra contribución al mundo nos llena de orgullo, porque demuestra que, como miembro responsable de la comunidad internacional, estamos dispuestos a cumplir las obligaciones correspondientes. Así, es mi más sincero deseo que mediante este anuario tanto el pueblo de Taiwán como nuestros amigos alrededor del mundo comprendan mejor las tareas del ICDF.



Eugene Y. H. Chien  
Presidente del ICDF